TRIBUNA

Jordi Gual

Economista jefe de La Caixa

Evitando la L

uando los economistas examinamos una economía en recesión a menudo recurrimos al alfabeto. No es lo mismo una recesión en V que una recesión en U y, por supuesto, no hay nada peor que una recesión en L. Es decir, un colapso de la actividad y un estancamiento prolongado de varios años en los que no se consigue recuperar un crecimiento sostenido.

La recesión no tendrá el mismo perfil en todas las economías. En EE.UU. lo más probable es una V: una fuerte caída seguida de una vigorosa recuperación, apoyada por unas políticas fiscales y monetarias muy agresivas y una economía muy flexible. Es verdad que esta recesión es especial. El proceso de reducción de deuda ralentizará la recuperación. Además, el consumidor norteamericano deberá revisar al alza su tasa de ahorro y ello impedirá por unos años que EE.UU. crezca como lo hizo en el pasado.

crezca como lo hizo en el pasado.

En Europa continental el escenario habitual es el de la U. El modelo de la economía de mercado normalmente ralentiza el ajuste. Con el objetivo de paliar las dolorosas consecuencias sociales de la recesión, el sistema dispone de mecanismos de apoyo a los sectores sociales más afectados que alivian la dureza de la crisis, al tiempo que introducen rigideces y costes fiscales que conllevan una recuperación más lenta. Es una opción política a la que los ciudadanos de muchos paí-

Es necesario un amplio acuerdo político y social para introducir profundas reformas económicas

ses europeos no desean renunciar. El caso de la economía española se encuadraría, en principio, en el marco de los países con recesión en U. Sin embargo, nuestro país corre el riesgo de entrar en una L: un estancamiento prolongado. Esta es una recesión provocada por una reducción drástica del gasto (consumo e inversión) tras años de excesos. El desendeudamiento comportará un periodo largo de debilidad de la demanda interna, ya que el sector público sólo puede sustituir en parte al privado. Por tanto, la recuperación se debe centrar en la demanda externa conforme nuestros principales socios comerciales yuelvan a crecer

les socios comerciales vuelvan a crecer. Ahí entra en juego la segunda característica de esta recesión: nos enfrentamos a ella sin la posibilidad de recurrir a una devaluación de la moneda que asegure un rápido repunte del sector exterior y abarate los activos españoles, facilitando así las entradas de capitales y la financiación del país. En la zona euro, la economía española debe contener precios y costes directamente y bajar el precio de sus activos para poner en marcha un motor de crecimiento alternativo. No es un desafío fácil, pero es imprescindible para evitar la L. Y sólo puede lograrse con un vasto acuerdo político y social orientado a la introducción de profundas reformas económicas multisectoriales que faciliten el ajuste y repartan equitativamente su coste entre los grupos sociales.